

Arte popular, culturas híbridas y patrimonio inmaterial en El Salvador.

El caso particular del payaso Chirajito*

Mario Alberto Melara Martínez

1 Frase de Andy Warhol en los años 60. La botella de Coca Cola se convirtió para él en un tema pictórico recurrente, junto con otros productos comerciales icónicos.

2 Frank Zappa, el prolífico y polifacético músico estadounidense, criticaba la cultura oficial y la formación académica. La carencia de esta en su caso, lo hacía, según su punto de vista, tener una amplia visión y gustar de todo tipo de música sin ningún prejuicio. Por lo mismo, su producción es difícil de clasificar en un solo género.

3 El término "patrimonio inmaterial" está en debate. No existen criterios absolutos claros para su valoración. La Convención del Patrimonio Inmaterial celebrada en París en 2003, donde expresamente se define este, es apenas de hace siete años. El debate apenas comienza.

Introducción

"...América ha iniciado una tradición en la que los consumidores más ricos compran esencialmente las mismas cosas que los más pobres. Puedes estar viendo la tele y ver la Coca-Cola, y sabes que el Presidente bebe Coca-Cola, Liz Taylor bebe Coca-Cola, y piensas que tú también puedes beber Coca-Cola. Una cola es una cola, y ningún dinero del mundo puede hacer que encuentres una cola mejor que la que está bebiéndose el mendigo de la esquina..."¹

Andy Warhol, 1975

"La Cultura Oficial sale a tu encuentro, pero al Underground tienes que ir tú".²

Frank Zappa

Por la opinión de un experto, porque la comunidad lo afirma o por ambas razones, una expresión artística puede afirmarse como parte de la cultura de una sociedad. Sin embargo, no siempre sucede así. No porque una expresión sea negativa en sí misma, sino porque existen, dentro de la comunidad, sectores de intereses diferentes.

El término "patrimonio cultural" en el contexto salvadoreño, con su problemática social y política particular, se enfocará en este artículo en el ámbito popular e inmaterial a partir de un caso concreto, Aristides Alfaro Samper, un payaso de profesión que participó largos años en el programa televisivo "Jardín infantil" en Canal Dos de la televisión salvadoreña. Conocido como "Chirajito", se escoge la figura de este artista del espectáculo partiendo de que existen en El Salvador muchas otras manifestaciones inmateriales semejantes, con todas las limitantes y los alcances que el término "inmaterial" tiene hoy en día referido al patrimonio³, pues las generalizaciones conceptuales de las convenciones internacionales y los vacíos en las legislaciones de los países no abordan eficazmente este tipo de manifestaciones culturales. Estas quedan al margen de cualquier política.

El payaso, siendo una figura tan antigua que trasciende hasta nuestros días, merece un análisis para dilucidar cómo es que su presencia llega hasta hoy y cómo ha evolucionado para adaptarse a las dinámicas modernas. Desde diversos autores, se define una posición teórica puntual sobre el tema de reflexión. Se explora el tema de las "Culturas híbridas" desde el hecho de que la modernización no es un proceso ajeno a la tradición; por el contrario, hace que esta última ajuste sus elementos

* Cómo citar este artículo: Melara, M. (2011). Arte popular, culturas híbridas y patrimonio inmaterial en el Salvador. El caso particular del payaso Chirajito. En: Apuntes 24 (2): 208-221..



*Chirajito en el camerino
durante grabación
del programa "Jardín
Infantil" en 1982.
Fotografía:
Archivo personal
Rolando Alfaro.*

Arte popular, culturas híbridas y patrimonio inmaterial en El Salvador. El caso particular del payaso Chirajito

Pop art, hybrid cultures and intangible cultural heritage in El Salvador. The particular case of "Chirajito" clown

Arte popular, culturas híbridas e do património em El Salvador. O caso particular da Chirajito palhaço

Código SICI: 1657-9763(201112)24:2<208:APCHPI>2.3.TX;2-E

Mario Alberto Melara Martínez

mariomelara@yahoo.com

Becario Organización de Estados Americanos (oea)

Arquitecto graduado Universidad Politécnica de El Salvador en 2008, trabajó en "Restauración y Rehabilitación del Teatro Nacional de San Salvador" en 2004 con la empresa asignada al proyecto. Su Tesis de grado "Identificación de bienes culturales y propuesta de conservación de la Colonia Costa Rica de San Salvador" ganó en 2008 diploma de reconocimiento como "Mejor trabajo de Arquitectura" de la Universidad Politécnica por parte de la Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (asia) y la invitación al programa "Debate cultural" de Canal 10 de El Salvador para abordar el tema en un programa completo. Ha expuesto óleos y dibujos en la Casa de la Cultura de Planes de Renderos en San Salvador. En 2009 participó en el taller literario "La casa del escritor" en San Salvador. Actualmente becado por la Organización de Estados Americanos (oea) para realizar la Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

Resumen

Este artículo hace una reflexión desde la perspectiva del patrimonio inmaterial, sobre una expresión artística popular que durante mucho tiempo ha cobrado validez y reconocimiento entre la comunidad salvadoreña, pero que por su carácter no académico está fuera de los parámetros oficiales. A partir de la pregunta ¿Es o no el payaso Chirajito patrimonio inmaterial salvadoreño?, se aborda el devenir histórico de la figura del payaso, los vacíos en la legislación cultural salvadoreña, lo genérico de los conceptos de convenciones internacionales, la hibridación que sufren en el tiempo manifestaciones artísticas de este tipo como productos globalizados pero a la vez locales, barriales y urbanos. Se aborda la figura del payaso Chirajito y su autor Aristides Alfaro Samper desde uno de los momentos históricos más representativos de su carrera: la década de 1980. La guerra civil sin duda dejó una marca en la memoria colectiva de la comunidad salvadoreña. Chirajito, con su aparición en el programa "Jardín infantil", también lo hizo. ¿Qué se conserva para el futuro? ¿Qué se olvida? Eso se discute en este artículo. Partiendo del supuesto de que los salvadoreños quieren activar y preservar la memoria de este personaje, el autor propone conclusiones y formas de cómo hacerlo.

Palabras Clave: Diversidad cultural, conflicto armado, tesoros humanos vivos, vacío legal, concepto genérico, activación de memoria, cultura híbrida, expresión artística.

Descriptores: Arte y cultura popular, Memoria Colectiva, Patrimonio cultural, Multiculturalismo – El Salvador.

Abstract

This article makes a reflection from Intangible cultural heritage about a popular artistic expression, that, for such a long time has gained validity and reconnaissance among Salvadorian community but it is out of official artistic parameters because it's a non academic character. From the question, is or not Chirajito clown Salvadorian intangible cultural heritage? is tackle the historic happening of Clown figure, the gaps in Salvadorian cultural legislation, generic concepts of international conventions, the hybridization that suffer in space and in time this kind of artistic expressions as a globalized but at the same time local, and urban product. Furthermore, the figure of Chirajito clown and his author Aristides Alfaro Samper are tackled from one of the most historic periods of his career. 1980's decade. The civil war left a mark in Salvadorian's collective memory. Chirajito, with his appearance in Jardin Infantil's program did it too. What is preserved to the future? What is forgotten? That is discussed in this article. From the supposition that Salvadorians want to activate and preserve this character's memory, the author gives his own conclusions and proposes ways to do it.

Key words: Cultural diversity, civil war, living human treasures, legal gap, generic concept, memory's activation, hybrid culture, artistic expression.

Keywords plus: Art and popular culture, Collective memory, Cultural heritage, Multiculturalism - El Salvador.

Resumo

Este artigo é um reflexo do ponto de vista do património imaterial, uma expressão de arte popular que há muito tempo reivindicada validade e reconhecimento entre a comunidade de El Salvador, mas cujo académica é fora dos parâmetros oficiais. A partir da pergunta: Quer ou não o palhaço Chirajito património imaterial salvadoreño? aborda o desenvolvimento histórico da figura do palhaço, as lacunas na legislação cultura de El Salvador, os conceitos genéricos de convenções internacionais, o sofrimento de hibridização tempo na expressão artística, tais como produtos globalizados, mas também de bairro, local e urbanas. Discute-se a figura do palhaço e Aristides autor Chirajito Alfaro Samper de um dos momentos mais representativos histórico de sua carreira. A década de 1980. A guerra civil certamente deixou uma marca na memória colectiva da comunidade salvadoreña. Chirajito sua aparição em "Kindergarten" fez também. O que resta para o futuro? O que é esquecido? Isto é discutido neste artigo. Assumindo que os salvadoreños pretende activar e preservar a memória deste personagem, o autor propõe conclusões e as formas como.

Palavras-chaves: Diversidade cultural, conflito, vivendo tesouros humanos, brecha, conceito genérico, a ativação da memória, cultura híbrida, expressão artística.

Palavras-chave descritores: Arte e Cultura Popular, Memória coletiva, Património cultural, Multiculturalismo - El Salvador.

* Los descriptores y key words plus están normalizados por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.

Artículo de reflexión

El artículo es resultado de un ejercicio académico en el marco de la Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio de la Pontificia Universidad Javeriana, entre los años 2010 y 2011. A partir de la figura del payaso "Chirajito", se cuestionan los conceptos de cultura y patrimonio en El Salvador.

Recepción: 19 de febrero de 2011

Aceptación: 28 de septiembre de 2011

para adaptarse a nuevas dinámicas en mercados globalizados.

Las conclusiones han de referirse a la parte legal, histórica y teórica del tema, pero también se hará una propuesta de cómo abordar la “activación” y el “mantenimiento” de la memoria de tal personaje. Arístides Alfaro Samper murió en enero de 2010. La importancia y el objetivo de este trabajo no es probar a toda costa que su personaje “Chirajito” tiene trascendencia como parte del patrimonio salvadoreño en alguna de sus clases o categorías, sino hacer una reflexión y análisis de su situación, y ver hasta qué punto este tipo de manifestaciones artísticas son pasajeras o trascendentes para ser valoradas y de qué manera.

Patrimonio Inmaterial. ¿Dónde está la otra parte de la cultura?

A escala mundial se discute el significado y alcance de este concepto. Algunos países en América Latina ya lo hacen parte de sus legislaciones. En los ámbitos académicos universitarios todavía no se incorpora del todo en los contenidos de los planes de estudio.

¿Cómo se define este? ¿Quién lo define? La Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de 2003 en París, definía y listaba todo lo que en consenso se consideraría patrimonio inmaterial, previo reconocimiento de comunidades, grupos e individuos. Entre ese listado figuraban representaciones, expresiones y conocimientos junto con su parte material inherente. En la misma convención se observaba que en 2003 aún no se disponía de un instrumento multilateral de carácter vinculante destinado a salvaguardar este tipo de patrimonio. Las visiones conceptuales de estas reuniones internacionales son al final líneas generales de acción para que cada país emprenda por su propia cuenta la lucha que significa la salvaguarda de patrimonios cuyo concepto y definición son ahora más complejos de hacerse entender. Dentro de estas definiciones quedan al margen las susceptibilidades, regionalismos, localismos y divergencias en cada nación y comunidad.

En la comunidad salvadoreña existen temas que apremian sobremanera en el orden de cuestiones básicas para la sobrevivencia cuando se habla de mayorías. Otros temas como la

cultura y el arte, entendidos como disciplinas en ámbitos universitarios y de academia, vienen a tener poca o nula resonancia. Es una premisa de la que hay que partir. Los salvadoreños no tienen mucho tiempo para ejercer el arte sentados y desde el “caballete y el lienzo”, a las maneras y modelos clásicos. Además, no existe la educación ni la economía para eso; se recalca, para las grandes mayorías.

El tema de lo que es válido de guardar para el futuro, su correspondiente labor de conservación, investigación, difusión y demás aspectos, está entretejido en una “madeja ideológica de intereses hegemónicos” hacia lo que se podría definir como una “apropiación de los medios culturales” en vistas a exponer una imagen de comunidad salvadoreña conforme a los intereses de ciertos sectores. Se redefinen símbolos, se institucionalizan y se impone una nueva manera de pensar. Se trata sobre todo de “homogenizar”⁴ una sociedad, de decidir qué la representa sin consultarle. Una sociedad que, aunque pequeña cuantitativamente, guarda diferencias internas entre los grupos. Cada uno de estos debiera aportar un fragmento de la verdad cultural para formar la en su totalidad. No se niega el mérito y la importancia estética que tienen ciertas expresiones artísticas, sobre todo materiales, que se encuentran en los museos oficiales; tampoco se afirma que esté mal que cuenten con apoyo gubernamental, privado o de organismos extranjeros; pero sí se argumenta que podrían no significar absolutamente nada para las mayorías concentradas en los cines, en los restaurantes de comida rápida y en los centros comerciales atestados en días domingos y feriados.

¿Dónde está la otra parte de la cultura? Quedan fuera de la óptica museística, “cultural y experta” una gran cantidad de manifestaciones artísticas que definen a los salvadoreños. Estas usualmente forman parte de lo cotidiano y son tan sencillas como la caracterización de un personaje cómico que ha trascendido las fronteras de la espacialidad y la temporalidad. Si bien es cierto que hay celebridades dignas de reconocimiento por su labor y aporte al país en términos de investigación, estudios, desarrollo económico y demás, existen otras cuya labor ha sido más modesta pero no menos meritoria, como el haber hecho reír generaciones y haber

⁴ Se trae a cuenta una afirmación de Susan Wright en su artículo “La politización de la cultura” acerca de que “las naciones-estado, en lugar de crear una homogeneidad cultural nacional, debieran alentar a los diversos grupos para que contribuyan a la comunidad cívica con valores compartidos” (p. 137).



Figura 1:
Chirajito en la grabación del programa “Jardín infantil” de Canal Dos de la televisión salvadoreña en 1982, junto al payaso Rojito.

Fotografía:
Archivo personal
Rolando Alfaro.

5 Arístides Alfaro Samper “Chirajito” nació en 1936 en Verapaz, departamento de San Vicente en El Salvador. Fue parte del elenco estelar del programa “Jardín infantil”, transmitido durante décadas en Canal Dos de la televisión salvadoreña, junto a Salvador Vega Hall –“Tío Periquito”–, quien murió en enero de 2007, y a los payasos “Prontito” –Jorge Alfredo Cárcamo, fallecido en agosto de 2000– y “Pizarrín” –Carlos Sandoval–.

6 Refiriéndose a una fugaz proclamación de su persona como candidato a diputado por el Partido Liberal Democrático en el año 2000, que solo duró veinte días y que él consideró un engaño.

Figura 2:
Afiche promocional de 1970. El artista en sus inicios se presenta en shows municipales y parroquiales, en cines públicos, junto a otros artistas.

Fuente:
Archivo personal
Rolando Alfaro

oxigenado el humor del pueblo salvadoreño antes, durante y después de un conflicto armado.

Arístides y Chirajito. Protagonistas de un momento histórico

Un extracto de una reconocida revista dominical salvadoreña presenta en un artículo de 2009 a Arístides Alfaro Samper⁵, el actor detrás del personaje “Chirajito”, como un hombre de más de setenta años al que las afecciones cardíacas lo hacen apresurar su discurso en el Museo Nacional de Antropología mientras es premiado y homenajeado en reconocimiento de su carrera artística. En su larga trayectoria como payaso, alternó en el circo, en programas de televisión (Figura 1), en anuncios comerciales y en eventos infantiles de tipo público y privado.

Su vida detrás del comediante narra la odisea de un salvadoreño común que tuvo que ingeniárselas para sobrevivir. Antes de ser payaso fue lustrabotas y luego zapatero. Fue en esos tiempos cuando, como él mismo contó alguna vez, lustró los zapatos de Pedro Infante en las cercanías del Hotel Nuevo Mundo. Durmió en la



calle y tuvo que pedir para comer. Los orígenes de la profesión tuvieron que ser, desde luego, muy humildes (Figura 2).

Fuera del reconocimiento artístico que pudiera habersele hecho, faltó el complemento económico que le permitiera llevar una vida más digna (Figura 3). Hasta el 2009, no tenía una pensión vitalicia. El empleo de promotor cultural y una pensión de \$180 dólares mensuales que recibía de la Telecorporación Salvadoreña, eran su forma de sostenerse. “Chirajito” se hizo popular en los hogares de la comunidad salvadoreña con su indumentaria de payaso. Y fue considerado por los de su gremio como un maestro de las rutinas y del maquillaje. Además de sus expresiones verbales cómicas características, algunas de sus frases quedaron para la posteridad: “La vida de este artista no ha sido fácil, pero no me quejo. Voy a seguir siendo payaso mientras siga habiendo niños”. Algunas frases también demostraron su visión crítica de la sociedad: “Que me perdone el que esté ahí porque de verdad quiere trabajar, pero yo creo que la Asamblea Legislativa es un circo, con la única diferencia de que los payasos están bien pagados”⁶.

Durante la década de 1980 tuvo la idea de enseñar el oficio a muchachos que prácticamente recogió de las calles. A este proyecto lo llamó “El circo de los niños”, que se mantuvo en pie hasta que la difícil economía durante el conflicto armado hizo imposible sostenerlo. Ese circo fue el caldo de cultivo de vocaciones artísticas y de un cambio de vida de algunos de los que ahí fueron aprendices. También heredó la profesión a algunos de sus hijos, entre ellos, a Rolando Alfaro “Trapito”, quien vive actualmente en Australia, y a su sobrino Roberto Alfaro, el payaso “Cocolito”, que ahora es reconocido por su aparición en programas de televisión en El Salvador. La figura de “Chirajito” marcó la generación familiar de los hogares obreros y de clase media de las décadas de 1970, 1980 y 1990 mientras hubiera un televisor disponible. Oxigenó de buen humor el ambiente dominical de los salvadoreños, con más mérito aun cuando lo hizo en medio de una cruenta y dolorosa guerra civil (Figura 4).

A Arístides Alfaro se le debe el enorme esfuerzo de haber fundado en 1974 el sindicato que aglutinó artistas circenses y de otros ámbitos afines. Desde ese esfuerzo gestionó reuniones y

medió para lograr el evento que ahora se conoce como el “Congreso de payasos”, donde en el 2008 él mismo fue homenajeado y que al presente habrá celebrado su sexta edición.

Desde hace unos años, Arístides, ayudado por algunos familiares y conocidos, reunía a un grupo de “niños de la calle” en la plaza El trovador unos días antes de navidad para ser festejados por “Chirajito” con un número cómico, algunos concursos y un almuerzo.

Sin embargo, la figura que como artista llegó a crear no es condición dependiente de los eventos de su vida personal. Se habla del patrimonio que como personaje ha legado a la sociedad y no de la persona en particular y su vida privada.

Lo último que se conoció fue su proyecto de publicar dos libros. Uno sería llamado “Chirajito y la calle”, dedicado justamente a los niños que viven en la calle. El otro era un proyecto que tenía con su hijo Rolando Alfaro desde hacía cuatro años, del que guardaba muchas anotaciones y por el que sostenía largas pláticas con éste hasta Australia. El libro sería titulado “Padre e hijo”. Después de su muerte, las anotaciones no han sido encontradas. En diciembre de 2010, por iniciativa de sus familiares, se lanzó la página www.chirajito.com desde la que fuera su casa y oficina en el barrio Lourdes de San Salvador, con presencia de algunos medios de comunicación.

A Arístides Alfaro Samper lo sorprendió la muerte a los 73 años de edad, el viernes 22 de enero de 2010. Tenía ya medio siglo en el ambiente artístico nacional. Fue enterrado en Jardines del Recuerdo al ritmo de mariachis y de la canción “Somos los personajes”⁷, en presencia de familiares, amigos y compañeros.

La legislación, las convenciones. ¿Un payaso no es arte?

La Ley especial de protección al Patrimonio Cultural de El Salvador nombra dentro de sus artículos ciertas manifestaciones inmateriales como parte del Patrimonio Cultural del país. Tal listado se menciona disperso y mezclado. Se percibe todavía muy poco delimitado el concepto que agrupa tales manifestaciones. Existe claramente un vacío en función del discurso que actualmente manejan otras legislaciones latinoamericanas e instituciones internacionales como unesco respecto al concepto de



Figura 3: Arístides Alfaro recibiendo el premio Sensontlatl en Sonsonate 1991, como reconocimiento a su trayectoria artística. **Fotografía:** Archivo personal Rolando Alfaro.

“Patrimonio Inmaterial”, el cual no aparece literalmente nombrado. La idea queda implícita en el concepto “Bien Cultural”, lo cual deja abierta la brecha para que se pierda en el olvido, y al margen de la ley, todo un bagaje de manifestaciones como el ejemplo que este artículo expone, y que son igualmente válidas en el imaginario colectivo de la sociedad salvadoreña. El Salvador no cuenta con un solo elemento inscrito en la “Lista representativa de Patrimonio Inmaterial” de la unesco. Aunque existan claros esfuerzos actuales por abordar el tema, es necesario actualizar conceptos y legislaciones. Surge la necesidad de dar un impulso multidisciplinar y estar en sintonía con el debate internacional.

La Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, de París en 2003, considera entre otros ámbitos y como

7 Canción compuesta por Salvador Vega Hall – “Tío Periquito” – y que fuera durante muchos años el tema de presentación del programa Jardín Infantil de Canal Dos. En la letra se menciona a “Chirajito”.

Figura 4: Show gratuito en “Agro Expo”, en la Feria Internacional en 1988. **Fotografía:** Archivo personal Rolando Alfaro.

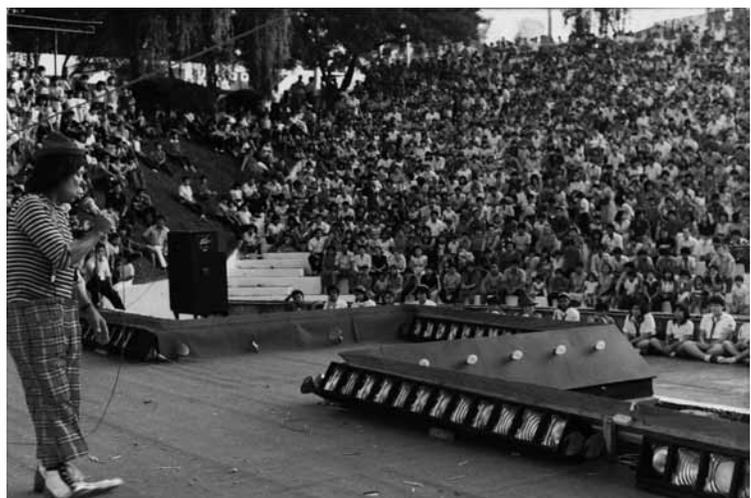


Figura 5:
El “Pagliaccio” y su atuendo son parte de un espectáculo liviano para divertir a clases populares.

Fuente:
Sand, Maurice (1860).
Masques et bouffons
(Comedie Italienne).
Paris: Michel Levy Freres,
Recuperado 15 de abril
de 2010 de Wikipedia:
[http://es.wikipedia.org/
wiki/Comedia_del_arte](http://es.wikipedia.org/wiki/Comedia_del_arte)



8 “Individuos que poseen en sumo grado los conocimientos y técnicas necesarias para interpretar o recrear determinados elementos del patrimonio cultural inmaterial” (unesco, 2003, p. 3).

9 “Corrige las costumbres riendo”.

uno de sus literales, las “artes del espectáculo” como parte de tal patrimonio. Espectáculo público, circense, en radio y televisión. A la convención interesan, aparte de la expresión artística como tal, los instrumentos y componentes materiales y ambientales que giran alrededor de esta. Una política hacia el patrimonio inmaterial surgida desde las convenciones, es el establecimiento de los Sistemas Nacionales de Tesoros Humanos Vivos⁸, como medida para que los depositarios de dicho patrimonio prosigan con

Figura 6:
Aristides Alfaro como “Tortillazo” personaje anterior a “Chirajito” en la “Ciudad de los niños” en Santa Ana, 1962.

Fotografía :
Archivo personal
Rolando Alfaro.



el desarrollo de sus conocimientos y técnicas, y los transmiten a las nuevas generaciones. Por lo tanto, en este caso tendría que nombrarse como patrimonio cultural inmaterial el oficio de cómico o payaso popular, y nombrar como “Tesoro Humano Vivo” al artista que interpreta al personaje. Si bien es cierto que Aristides recibió homenajes y reconocimientos a su labor artística, nunca fue galardonado con una distinción tal. Su oficio hasta el momento no es considerado objeto patrimonial.

Esto lleva a preguntarse por otro tipo de categorías bajo las cuales se puedan definir las expresiones que no encajan en las definiciones de estas grandes convenciones mundiales. El espectro y la particularidad cultural son tan variados que no se pueden abarcar mediante definiciones técnicas genéricas. Ciertamente bajo esos parámetros se extraerán de cada cultura expresiones muy elevadas de arte, pero se dejarán fuera otras igualmente ricas que definen otros ámbitos culturales de una misma comunidad, nación, región.

Ahora bien, si este tipo de expresión artística, payaso, no encaja en la legislación nacional ni internacional o lo hace muy poco, entonces, ¿será que no es arte? ¿Será que es una invención humana aislada que sale a flote por necesidad de ganarse la vida? ¿Será entonces que no representa la cultura sino una situación social de pobreza o subdesarrollo?

El payaso camina por la historia y atraviesa continentes

Los orígenes del payaso parecen remontarse a la época de la *Commedia dell'arte* en Italia con actores profesionales agrupados en compañías. Esta modalidad teatral, muy de vanguardia para su época, tenía una estructura de sucesos predefinida, pero también se prestaba a la improvisación en escena con unos arquetipos definidos como el Arlequín y el Pantalone, y uno muy parecido a lo que después se conoce como payaso. El “Pagliaccio” se remonta a 1600 (Figura 5).

Después el payaso es incorporado en las representaciones teatrales de Molière, tal vez influenciado por los pequeños teatros ambulantes italianos de principios de 1600 bajo la consigna de “Castigat ridendo mores”⁹, y muy asociado a los *Vaudeville* franceses. Emparentado

históricamente con mimos, titiriteros, magos, juglares, acróbatas, cuentacuentos, malabaristas y demás profesiones populares, lo vemos después en los *Freak Shows* y *Minstrels Shows* estadounidenses. También aparece en los *Medecine Shows* como número cómico, y alternando con musicales y personajes que ofrecen raros elixires medicinales. Ya en el siglo xx, vemos encarnada la figura del payaso en actores del cine mudo como Charles Chaplin y en el cine sonoro con los hermanos Marx.

En su devenir en el tiempo, el payaso ha jugado muchos roles y adquirido muchísimos matices dependiendo del lugar y de las razones para su representación, hasta llegar a las formas típicas y genéricas de la actualidad (Figura 6). Podemos mencionar desde “Cepillín” en México, “Chocolate” en El Salvador –payaso de circo anterior a “Chirajito”–, “Bebé” en Colombia, el particular caso de “Brozo” en México, hasta “Grock” en Suiza y “Toto Catiñeiras” en el internacional Circo de Soleil, pasando por el curioso caso de la multinacional de comida rápida Mc Donald’s que asocia su imagen a la figura de “Ronald McDonald”. E incluso otra modalidad, “el mimo”, como Marcel Marceau en Francia.

Para contestar las interrogantes hechas anteriormente, la manifestación de “payaso” es algo que ha trascendido en el tiempo en forma muy notoria como expresión artística. Habrá que decir que el oficio es Arte a partir de estas premisas históricas, y que no es una manifestación aislada y surgida a raíz de necesidades apremiantes. De hecho, sí existen tales situaciones en donde se degrada y viene a menos la imagen. Existe el estereotipo en las sociedades latinoamericanas de asociar a la figura, y al actor detrás del personaje, con la pobreza, la decadencia y el desencanto melancólico frente a la sociedad: “reír aunque se lllore por dentro”. Por esto, muy probablemente no concuerda con la imagen institucional de cultura ni se le considera una expresión artística superior. Sin embargo, sus orígenes se remontan a siglos de pasado.

¿Culto o inculto? El payaso atraviesa continentes

El término payaso, según los antecedentes históricos, no ha estado asociado nunca a

formas cultas y refinadas. Aun cuando Molière, Shakespeare y otros sean hoy considerados como autores de obras de “alta cultura” y sinónimo de exclusividad, sus obras se gestaron en ambientes muy populares, en mucho, como crítica a los vicios de las clases altas. El payaso, como se conoce hoy, se ha formado de elementos mezclados en el espacio y el tiempo. Ha pasado por muchos tipos de sociedad y de cultura. Desde la Francia e Italia de los siglos xvii y xviii, a Estados Unidos del siglo xix y xx, y a las sociedades latinoamericanas actuales. En cada estadio toma su propio color cultural. Este es el principal argumento a favor de su validez: su trascendencia temporal, espacial, social y cultural. En países diversos existe siempre, de una u otra manera, el payaso, como parte de un espectáculo o en forma individual.

García Canclíni, en relación con las “culturas híbridas”, y con todos los inconvenientes y limitaciones de tal construcción, desglosa una simbiosis entre lo moderno y lo tradicional. La modernización no significa, al final, una

Figuras 7 y 8: Payasos con atuendos que mezclan artículos de uso cotidiano como discos compactos, tapaderas de cacerolas y sobres de sopa instantánea. Evento de la Alcaldía de Bogotá, mayo 2010. **Fotografías:** Mario Melara.



Figura 9:
Imagen de una de las páginas de “Chirajito” en Facebook.

Fotografía:
Recuperada el 18 de abril de 2009 de <http://www.facebook.com/pages/Chirajito/247019867002?ref=ts>



eliminación de las formas tradicionales, sino un acoplamiento de las viejas formas a lo nuevo. Dice García Canclíni; “La modernización disminuye el papel de lo culto y lo popular tradicionales, pero no los suprime... Lo que se desvanece no son tanto los bienes antes conocidos como cultos o populares, sino la pretensión de unos y otros de conformar universos autosuficientes” (2001, p. 18). Es decir, lo tradicional y lo moderno, lo culto y lo popular se mezclan y su límite es hoy mucho más difuso. Según Anthony Giddens, “es un error pensar que la globalización solo concierne a los grandes sistemas... también es un fenómeno... que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas” (2000, p. 25).

La tradición del payaso como elemento de diversión dentro de las dinámicas culturales

Figura 10:
Rótulo comercial con la figura de un payaso en Jaipur, India, en el reverso de un “tuk tuk” (bicitaxi) en 2009.

Fotografía:
Archivo fotográfico David Cohen.



públicas y familiares, es una concretización de los conceptos anteriores. Ha pasado por una simbiosis de características, volviéndose algo “híbrido”. Sus manifestaciones actuales son una mezcla de dinámicas de tipo académico del oficio y elementos autodidactas, lenguaje coloquial, bromas, chistes, guiones, teñidos por la inventiva particular de cada lugar donde se encuentra. Hoy, en la sociedad actual, responde a dinámicas de tipo regional, urbano, local, barrial. Incluso su vestimenta ha dejado de ser algo preconcebido y se juega con aspectos clásicos como el maquillaje, pero se adorna con elementos como globos de colores, silbatos y demás parafernalia artística contemporánea (Figuras 7 y 8). Además se auxilia, como es el caso de “Chirajito”, de los medios masivos de comunicación que difunden su imagen: “productos culturales de todo tipo, los populares tanto como los cultos, circulan en los medios masivos y en el mercado internacional” (Kokotovic, 2000, p. 292).

La figura del payaso ha pasado por un proceso de: Internacionalización (Figura 9) que, según García Canclíni, “implica la ampliación geográfica de la actividad más allá de las fronteras nacionales” (2001, p. 3). Transnacionalización, en el sentido de que también la imagen de payaso ha sido manejada por asociaciones como circos, productoras artísticas, movimientos de caridad internacionales, empresas de comida rápida, entre otros, con un radio de acción más amplio que el de una sola nación. Y finalmente, la Globalización (Figura 10) como culminación de las dos anteriores, por lo que el payaso no se territorializa en una sola región. Forma parte de una “Cultura Internacional-Popular” (Ortiz en García, 2001, p. 3), pero se adapta a estilos locales en todas partes.

“Chirajito” es la personificación de un producto híbrido globalizado que se adaptó a un estilo local de payaso y se difundió por los medios de comunicación masivos como televisión y periódicos, a la vez que se movió particularmente en ambientes familiares y públicos.

Conclusiones y propuesta de activación de memoria

“Chirajito” no podría considerarse patrimonio cultural según la legislación nacional, donde no se especifica aún el patrimonio inmaterial. Tampoco

podría considerarse a la luz de las convenciones internacionales, puesto que no deja un legado para transmitir de generación en generación, al menos en una forma directa, en el sentido de una escuela, un proceso por seguir para lograr un producto. Se le enseñará a alguien a ser payaso, el oficio, mas a ningún payaso a ser específicamente “Chirajito”. Por tanto, no se recreará constantemente su figura particular. Tampoco es algo exclusivo de la cultura salvadoreña, pues payasos existen en muchos lugares. Por otro lado, su figura concuerda con algunos criterios de la convención en cuanto promovió los derechos, la creatividad humana y el respeto mutuo entre comunidades, pues su labor fue “entretener” y hacer reír, afirmación perfectamente aplicable a la figura del payaso en general. Como tradición, el payaso posee antigüedad y se auxilia de artefactos y técnicas artesanales para sus rutinas y malabares. Pese a todo, aún no llama la atención de los expertos en cultura y patrimonio. Por otro lado, la figura de payaso, personaje cómico, sí se está perdiendo. Mundialmente el oficio se ve cada vez más relegado a manifestaciones puntuales y marginales, limitado a cierto tipo de *shows*, o muy populares o muy exclusivos. Son cada vez menos las personas que se dedican al humor de esta manera particular.

Luego, tampoco concuerda con las directrices para los “tesoros humanos vivos”. Aunque “Chirajito” trabajó en sus últimos años como promotor cultural, hizo repetidos esfuerzos por enseñar el oficio e inspiró a algunos a forjar una vocación similar, él ha dejado de existir físicamente. Además, para ostentar el galardón de tesoro humano vivo se necesita que, junto a la persona, la expresión artística pueda considerarse patrimonio inmaterial. Ahora bien, “Chirajito” sí puede merecer la atención en unión con otros personajes, manifestaciones similares, que forman parte del imaginario colectivo, de la memoria social de las generaciones de antes, durante y después de la guerra civil.

El considerar en conjunto una serie de actores y personajes, puede llevar a una categorización en conjunto, a trabajar por el reconocimiento de la labor artística realizada. Por otro lado, es posible que sí sea motivo de patrimonio el legado fílmico testimonial que está en las grabaciones de los programas que “Chirajito” protagonizó junto al elenco del programa “Jardín

infantil” o sus intervenciones en radio y periódicos durante muchos años. Los testimonios de la gente que lo conoció. Su casa en el barrio Lourdes, sus pertenencias. E incluso, a partir de su muerte, el lugar donde descansan sus restos podría tener alguna relevancia. Ahora, ¿será necesaria tanta molestia para conservar la memoria de un personaje cómico de antes, durante y después de la guerra?

No podría asegurarse que no exista del todo una ideología y un matiz político detrás de esto, a propósito de la afirmación de que “...todo lo que se abarque como patrimonio cultural tiene por doquier una procedencia en la que no se puede pensar sin espanto... No existe un documento de la cultura que no sea a la vez de la barbarie” (Benjamin, 1996, en Jelin, 2003, p. 193).

Es posible que el “olvido” esté asomando en El Salvador desde hace dieciocho años con la firma de los acuerdos de paz. En este sentido, “el fantasma de un Alzheimer colectivo (...) Todos están, estamos o parecen estar atemorizados por una pérdida de la memoria (...) angustiados por la imposición del olvido” (Achugar, 1999, citado en Jelin, 2003, p. 192). La sociedad salvadoreña pudiera estar buscando el olvido de esa barbarie y de todo lo que esté relacionado con ella. Un “borrón y cuenta nueva”. Después de todo la memoria, aparte de ser una cuestión de clase, etnia o género, es también cuestión de edad; “Cada generación aporta y elimina algo” (Saldarriaga, 1998, citado en Jelin, 2003, p.194)

Es probable que los más jóvenes no conozcan ni quieran conocer a “Chirajito” ni a Arístides Alfaro Samper porque no lo consideren importante y que quienes lo conocieron quieran olvidarlo. A este respecto, un fragmento del comentario en el *blog* de la revista de El Salvador que publicó en 2009 un reportaje a “Chirajito”, aún en vida, ilustra un poco la opinión de un sector de los salvadoreños:

“Pocas personas en este país son tan transversales como Arístides Alfaro Samper. Su personaje, Chirajito, es uno de esos escasos casos cuyo nombre puede ubicar la mayoría de los que tienen 60, de los que tienen 30 y de los que tienen 10. De muchos presidentes de la República no se puede afirmar lo mismo (...) fiel a sí mismo, un estilo de vida que no le sirvió para

10 Extracto de la presentación del artículo de Glenda Girón “El presidente de los niños”, en el *blog* de la revista Séptimo Sentido en su edición de 7 de junio de 2009.

11 *Cinema Libertad*: Cortometraje de 2009 dirigido por el salvadoreño Arturo Menéndez. Un homenaje a los cines antiguos, que toma como referencia el extinto Cine Libertad, en completo abandono en el centro histórico de la ciudad de San Salvador, capital de El Salvador. Muestra el sufrimiento de los niños de la calle. El guión que resumía el cortometraje tuvo el mérito de ser seleccionado entre las 15 mejores propuestas presentadas al Berlín Today Award, para la edición 59 del Festival Internacional de Cine de Berlín.

enriquecerse, pero sí para lograr algo seguramente mejor: admiración sincera (...) uno de los personajes más entrañables de Jardín Infantil”¹⁰ (Figura 12). Sea como sea, “conservar o no conservar” es un debate que no se ha llevado a cabo, un debate en el que, hasta ahora, solo los que dominan medios o tienen acceso a la información han logrado decir palabra al respecto.

La memoria de este y otros personajes puede comenzar a abordarse a partir de un ejercicio de memoria social, donde se pregunte a la misma comunidad qué considera importante de las décadas de 1970, 1980 y 1990. No debe asumirse que todo lo que parece tener valor y aun lo que lo tiene merece “de facto” un monumento, porque cabría la posibilidad de que esto no fuera democrático. O incluso “¿es posible un monumento democrático? ¿Necesitan monumentos las democracias contemporáneas? (Achugar, 1999, en Jelin, 2003, p. 193).

Partiendo del supuesto de que el pueblo salvadoreño deseara evocar y preservar la memoria del personaje ideado por Aristides Alfaro Samper, se necesita algo más que una “puesta en escena de museo antropológico” en donde se muestren vestimentas o archivos sonoros, objetos, escritos y demás. Esto sería redundar en las infructuosas dinámicas de memoria que llevan a cabo las municipalidades en algunos

países y que dejan una incipiente o nula resonancia en la conciencia colectiva.

La memoria de “Chirajito” hay que abordarla en una forma dinámica, que fomente la conciencia crítica respecto al payaso y su papel en la sociedad, como un eje capaz de articular y de dar significado y relevancia social a la profesión y al oficio mediante la exposición abierta de su vida, que muestre la pasión por encarnar el personaje aun en situaciones adversas y la gratificación artística que en vida recibiera de la admiración de la gente que gozó con sus representaciones. Este tipo de mensaje es el que va a despertar una actitud diferente en el público, expectante de algo con lo que se pueda identificar de verdad. Un mensaje que toque fibras sensibles a todo ser humano, la pasión por la vida, la tragedia, la comedia, el amor por el oficio, las carencias, la culminación de un sueño cumplido, el respeto por los derechos humanos, la caridad, etc. Esto estimulará la vocación y dedicación al oficio artístico. También será un reconocimiento a la labor de un gremio, tan visto y celebrado, pero tan ignorado en sus necesidades, como el de los artistas circenses.

Una primera acción para la activación de memoria es la producción de una obra teatral, que puede ser musicalizada y que ponga en escena la vida de Aristides Alfaro Samper dentro y fuera de su personaje, mostrando también esa faceta de hombre común y corriente.

Además, puesto que el archivo sonoro, fotográfico y fílmico del trabajo del personaje sí puede ser sujeto de patrimonio, tendrá que iniciarse ese proceso de declaratoria y abordarse, desde ese material, la elaboración de un documental y/o película sobre su vida. Como su muerte es reciente y las fuentes de información variadas, el trabajo documental se tornará muy completo y enriquecedor (Figura 11). Se constituirá en referente para el abordaje de la memoria de otros personajes afines que están en la misma condición. Además, por ser una producción cinematográfica, va a constituirse en un producto artístico en sí mismo que compita en calidad con otros de su clase en festivales de cine nacional o internacional y estimulará producción cinematográfica con mensaje trascendente, como ya ha sucedido en ocasión reciente con el proyecto de “Cinema Libertad”¹¹.



Figura 11: Foto que sería la portada del libro “Padre e hijo”, donde Aristides aparece junto a su hijo Rolando Alfaro.

Fuente: Archivo personal Rolando Alfaro.



Figura 12:
“Chirajito” en el camerino mostrando un par de zapatos hechos por él mismo. Imagen tomada durante la grabación del programa en 1982. Uno de estos zapatos se encuentra en la que fuera su casa y oficina en el barrio Lourdes.

Fuente:
Archivo personal Rolando Alfaro.

Puede pensarse también en la organización de un festival en honor del personaje que cuente con la participación de artistas circenses, cómicos. Paralelo a esto, la organización de una competición de shows por categorías donde se haga gala de la artesanía que caracteriza a este gremio y donde haya lugar para la presentación de artistas aficionados que quieran probar sus habilidades. Será beneficioso promover la formación y construcción de una escuela y una organización que promuevan la enseñanza de las artes escénicas como las que existen en Barcelona¹² y que cuenten con apoyo de recursos gubernamentales e internacionales. El carácter sorpresivo y extraño, raro, del circo tradicional¹³ es uno de los elementos que no han sido adaptados o trascendidos a la esfera de la modernidad en los espectáculos de los circos transnacionales y que vale la pena retomar incluso como una escuela académica. Ahora bien, en todos estos ámbitos habrá de hacerse presente la figura del payaso “Chirajito” y su vida artística, como un referente positivo que estimule la variedad y el trabajo artístico en el presente.

Toda la propuesta anterior sería abordada tanto por expertos académicos como por artesanos del circo y afines en un trabajo conjunto. Una vez más la frontera entre lo culto y lo popular se atravesaría. Después de todo, ¿acaso no se trata de que, en vez de hacer diferenciación

de saberes para distinguirse de los demás, se trabaje en conjunto para construir un diálogo coherente y una identidad que abarque pluralidad?

No se descarta el tipo de evocación tradicional de un personaje mediante la exposición de vestimentas, escritos y artículos personales (Figura 12), pero debería ser dentro de un contexto de eventos como los que se mencionan. Se debe incluir a las comunidades y a los actores sociales dentro de las exposiciones museísticas para la construcción del conocimiento y la historia. Será sumamente saludable montar una exposición que incluya los diferentes grupos que tienen que ver con el ámbito circense y, como un apartado dentro de la exposición, el personaje “Chirajito” podrá tener una relevancia mayor. Una exposición con imagen, texto y sonido acerca del “Colorido social, político, cultural e histórico del ámbito circense y cómico de El Salvador”. Personajes concretos hablando acerca del tema, representaciones teatrales pequeñas montadas dentro de la exposición, talleres donde se expliquen de manera dinámica las artes y oficios del circo. Se debe incluir un espacio donde la gente de diferentes grupos, edades y condición social exprese por medios orales y gráficos lo que para ella representa “el circo y los payasos”. Deberá contarse con algunos de los protagonistas narrando las propias anécdotas en su quehacer durante los años de trabajo en el circo.

12 La Escuela Internacional de Mimo Corporal Dramático es una escuela de teatro en Barcelona. Fundada en 2004, se especializa en la enseñanza del teatro de gesto y del mimo corporal, constituyéndose así en el eje formativo de la organización moveo.

13 El carácter artesano, gitano y nómada del circo, así como la sorpresa por lo extraño, se han perdido. Actualmente muchos espectáculos se vuelven anodinos. La gente “sabe lo que va a pasar de antemano”. Ese carácter es importante de activar nuevamente.

Toda esta propuesta no solo sería la “activación de memoria” de la figura de “Chirajito”, sino también de ese rico imaginario circense que llega personificado a la ciudad en contadas ocasiones durante el año para celebración de fiestas religiosas o eventos municipales, pero que el resto del tiempo parece borrarse de la memoria del colectivo salvadoreño en la rutina y los problemas de la vida en sociedad. En realidad todo tiene una relación en forma directa o indirecta en una red que conforma las identidades y la historia, no la oficial, sino esa que se construye en calles, colonias, barrios, ciudad, cantones y caseríos, en el campo, y que está más ligada a las experiencias personales y colectivas de la vida diaria. Más que ser algo anclado en el pasado, la identidad y la historia deben ser prospectivas, ayudar a construir no “el futuro”, sino los futuros y los bienestar de las comunidades salvadoreñas. Y qué decir de una experiencia de humor sano que suaviza la existencia. No por ser humor y hacer reír, ese ámbito de la sociedad es menos real, histórico e identitario.

La interrogante de si se debe conservar la memoria de “Chirajito” y otros personajes de la farándula y el medio artístico, y en qué forma, debe ser contestada por las mismas comunidades salvadoreñas. Deben hacer una auto reflexión de sus elementos culturales a lo largo del siglo xx. Si El Salvador quiere ver de cara al futuro, primero debe estar consciente de qué es lo que quiere conservar y llevar a éste del pasado. Después de todo, el presente mismo está construido de pasado. Y el pasado que tendremos en el futuro lo construimos en el presente.

Referencias

- Achugar, H. (1999). El lugar de la memoria, a propósito de monumentos. En *Cultura y globalización*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales - ces.
- concultura (2005). *Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural de El Salvador*. Reformas de 29 de noviembre de 2007. El Salvador: Dirección Nacional de Patrimonio cultural. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- concultura (2005). Reglamento a la Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural de El Salvador. *Diario Oficial*, No. 68, Tomo 331, 15 de abril de 1996. El Salvador: Dirección Nacional de Patrimonio cultural. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Facebook (2010). *Chirajito*. Recuperado el 5 de mayo de 2010, de <http://www.facebook.com/pages/Chirajito/247019867002?v=wall>
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Girón, G. (2009). El presidente de los niños. *Séptimo Sentido*, 50, 6-13.
- Girón, G. (2009). Blog revista Séptimo Sentido. Edición 7 de junio. Recuperado el 15 de mayo de 2010, de <http://www.laprensagrafica.com/blogs/blog-septimo-sentido.html>
- Iglesias Simón, Pablo (2006). Italia: Clásicos dell'arte. *Boletín de la Compañía Nacional de Teatro Clásico*, Nº 46, p. 6. Recuperado el 7 de abril de 2010, de <http://www.pabloiglesiassimon.com/textos/Clasicos%20dell%20arte.pdf>
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo xxi de España Editores, S.A. Pp. 192-197.
- Kokotovic, M. (s.f.). Hibridez y desigualdad: García Canclini ante el neoliberalismo. *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, 52, 289-300.
- La Prensa Gráfica (2010). *El Salvador dice adiós a Chirajito*. Recuperado el 16 de abril de 2010, de <http://www.laprensagrafica.com/fama/espectaculos/88211-el-salvador-dice-adios-a-chirajito.html>
- unesco (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París. Recuperado el 10 de abril de 2010, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- unesco (2003). *Directrices para la creación de sistemas nacionales de Tesoros Humanos Vivos*. Recuperado el 11 de abril de 2010, de <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/00031-ES.pdf>
- Wikipedia (2010). *Andy Warhol*. Recuperado el 18 de abril de 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Andy_Warhol
- Wikipedia (2010). *Cinema Libertad*. Recuperado el 13 de mayo de 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Cinema_libertad

Wikipedia (2010). *Comedia del arte*. Recuperado el 15 de abril de 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Comedia_del_arte

Wikipedia (2010). *Cultura underground*. Recuperado el 19 de abril de 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_underground

Wikipedia (2010). *Escuela internacional de mimo corporal*. Recuperado el 11 de mayo

de 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_Internacional_de_Mimo_Corporal_Dram%C3%A1tico

Wikipedia (2010). *Étienne Decroux*. Recuperado el 11 de mayo de 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89tienne_Decroux

Wright, Susan (s.f.). La politización de la cultura. En *Constructores de otredad* (s.d.), 128-141.

